

**MENSAJE DEL ENCUENTRO DE LOS OBISPOS RESPONSABLES DE CULTURA Y EDUCACIÓN
DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE CENTRO AMÉRICA Y MÉXICO; CUBA,
PUERTO RICO Y REPÚBLICA DOMINICANA.
SAN JOSÉ, COSTA RICA, 14 AL 18 DE JULIO DEL 2014.**

A los Obispos de América Latina y El Caribe,
A todos los sacerdotes, religiosos y laicos de nuestras Iglesias Latinoamericanas y de El Caribe,
A todos los agentes de pastoral de la cultura y de educación de nuestras Conferencias Episcopales.

En un ambiente de fraternidad y reflexión nos hemos reunido Obispos y Secretarios Ejecutivos de la Pastoral Educativa y la Cultura de las Conferencias Episcopales de Centroamérica y México para discernir los desafíos históricos que se nos presentan de manera regional y en cada uno de nuestros países en estas delicadas materias, pero sobre todo para dar una palabra de esperanza frente a ellas.

Durante nuestros trabajos hemos compartido nuestras experiencias, y motivados por las palabras y los gestos del Santo Padre Francisco, que nos recuerda siempre el mandato del Señor de ser Iglesia en misión, en salida, que anuncia a todos la alegría de la fe y del valor del Evangelio, Luz “que ilumina a todo hombre que viene a este mundo” (Jn 1, 9), nos permitimos ofrecer las siguientes reflexiones y orientaciones:

PRIMERO: Reconocemos que frente al Cambio de Época que manifiesta su nivel más profundo en el aspecto cultural (cfr. DA, 44), continúa más vigente que nunca la obligación permanente de “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, de manera atenta a cada generación, (la Iglesia) pueda responder a las perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación entre ambas” (GS, 4).

SEGUNDO: Manifestamos que este ejercicio de escrutar los signos de los tiempos debe llevarse a cabo en un profundo diálogo con el mundo, pues de la misma manera que sabemos que la Iglesia es una realidad social y fermento de la historia también reconocemos cuánto la Iglesia ha recibido de él en su peregrinar.

TERCERO: Afirmamos que el gran servicio que puede prestar la Iglesia al mundo, en la sociedad presente y futura, es ofrecer el Don de la vida que da sentido a la realidad histórica. Sabemos que la misión de evangelizar la cultura es precisamente mantener viva y abierta la cuestión de Dios en medio de cada cultura, para permitir a ésta abrirse a su propia plenitud que viene de Jesucristo, quien revela al hombre lo que éste es y la grandeza de su propia vocación.

CUARTO: Advertimos que el compromiso de una misión permanente debe alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación. Este es un aporte necesario que puede dar la Pastoral de la Cultura incluso al interior mismo de la Iglesia.

QUINTO: A la pregunta de cómo evangelizar la cultura hoy, sugerimos tres actitudes básicas:

- **EMPATÍA** sincera hacia la cultura, hacia el mundo en una dinámica de diálogo, de encuentro y comprensión mutua. Esto significa apertura, interés, que nos lleve al compromiso con nuestros contemporáneos, con sus esperanzas y desafíos, con sus alegrías y tristezas. Reconocemos que es difícil la empatía hacia una cultura posmoderna y globalizada que tiende al relativismo, a la secularización, a “considerar al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar” (EG, 53). Afirmamos que debemos vivir este acercamiento en términos de Aparecida y Evangelii Gaudium

donde más que proponer una confrontación, se exhorta a la Iglesia a manifestar la alegría de ser discípulos y destacar la belleza del Evangelio y el testimonio de quienes lo celebran y lo viven.

- **DIAKONÍA:** El servicio de la caridad, tal como lo expresa el Papa Emérito Benedicto XVI, quien señala que: “Para la Iglesia la caridad no es una especie de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación de su propia esencia” (DCE, 25). La caridad, en los ámbitos de la educación y la cultura, requiere no sólo trabajos, organización y estructura, sino “la fuerza inteligente del amor” (CV, 30). La Iglesia expresa la caridad de Cristo particularmente cuando la ofrece a aquellos que han sido heridos y marginados por la globalización, el consumismo, la exclusión, que reducen la dignidad humana a una idea, un salario, un producto.
- **MARTYRIA:** El creyente debe acompañar su enseñanza con los signos de la vida nueva en Jesucristo. Afirmamos que es tiempo de un kerygma sólidamente acompañado con el testimonio, hasta sus últimas consecuencias.

SEXTO: Recordamos que “la Iglesia evangelizadora comienza por evangelizarse a sí misma... tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor... En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio” (EN, 15). El ejemplo del Santo Padre Francisco nos anima a entrar en un proceso de conversión aun de nuestra cultura eclesial, para afirmar la primacía del servicio a la sociedad, sobre prácticas administrativas que acentúen la propia seguridad.

SÉPTIMO: Frente a la complejidad de la Pastoral Educativa y de Cultura, creemos que es fundamental recuperar el objetivo esencial de éstas: promover una antropología cristiana que fomente una cultura de la vida o civilización del amor, a través de las instituciones fundamentales: la familia, la escuela, los medios de comunicación, la empresa, la sociedad. Sabemos que la educación construye un andamiaje específico para promover una determinada cultura, y que ésta, a final de cuentas, es el resultado de un camino que nunca se da de manera aislada, sino siempre en comunidad. Toda educación, formal o no formal, debe tener como fin y tarea consolidar una cultura más humana, solidaria y fraterna.

OCTAVO: Llamamos a toda institución educativa formal, a preguntarse honestamente cuál es su fin si está en generar una cultura cada vez más humana o está motivada en otros intereses válidos, pero limitados. Es urgente responder, principalmente en estos espacios vitales a la emergencia educativa (cfr. DA, 328) que nos cuestiona si estamos siendo capaces de formar, de transmitir los valores verdaderamente humanos que nos permita construir una nueva sociedad. Llamamos también a todos los padres de familia a asumir su grave responsabilidad de ser los primeros educadores de las nuevas generaciones.

NOVENO: Nos comprometemos a impulsar con nuevas miras, y cada vez con mayor generosidad el trabajo de la Iglesia en el estratégico campo cultural, espacio desde donde se construyen nuestros referentes de comprensión y visión de la realidad. Sabemos que las obras y proyectos, estilos de vida y de relación, se conforman y hacen visible nuestra comprensión del universo, del ser humano y de Dios. Ofrecemos impulsar un esfuerzo para profundizar en la identidad de la Pastoral de la Cultura, así como articular y diferenciar las distintas dimensiones de esta compleja tarea (Pastoral Indígena, Pastoral Universitaria, Pastoral de los Bienes Culturales, Pastoral de los Afrodescendientes, Pastoral del Diálogo Interreligioso e Intercultural, entre otros).

Guiados por el Espíritu, ponemos estos propósitos en manos de María de Guadalupe, ejemplo perfecto de Evangelización de la Cultura. Que ella nos aliente a esforzarnos para poder responder al Padre, quien en su Hijo Jesucristo nos desvela la plenitud del mandamiento del Amor.

San José, Costa Rica, a 17 de julio del 2014.